

DOS GRANDES MUSEOS TERESIANOS EN CASTILLA LA VIEJA

Daniel de Pablo Maroto

Carmelita descalzo. “La Santa”

Sigue el V Centenario del nacimiento de santa Teresa (1515-2015) generando noticias en Ávila, en España y, multiplicadas en los actuales medios de comunicación social, en el mundo entero. Pues bien, aquí, en Castilla la Vieja, tenemos dos grandiosos, originales e interesantísimos museos dedicados a recordar la memoria de esta genial mujer. Uno, en el lugar de su nacimiento, la ciudad de Ávila; y otro, en Alba de Tormes (Salamanca) donde murió un 4 de octubre de 1582. Miles de peregrinos y turistas vienen por cuenta propia o son conducidos en masa a estos dos centros conocidos en el mundo entero, su cuna y su sepulcro.

No sé si los cercanos, los habitantes de estas tierras de Ávila, de Castilla y de España, son conscientes de los tesoros que tienen a la puerta de casa, en la cercanía provincial o en el territorio nacional. Sucede con frecuencia que lo cercano suscita menos interés que lo lejano. Ya lo veré, decimos, y pasan meses y años para lo mismo repetir pasadas semanas, meses y años. Para animar a visitar estos dos centros culturales de nuestra región, especialmente con ocasión del V Centenario del nacimiento de santa Teresa, presento brevemente su historia y el contenido de estos riquísimos y valiosos lugares teresianos.

I - MUSEO TERESIANO DE “LA SANTA” EN ÁVILA

Está ubicado en la “cripta” debajo de la iglesia y el ala oeste del convento de los Padres Carmelitas descalzos, un complejo arquitectónico inaugurado en octubre del año 1636. Inicialmente, el “tracista” carmelita salvó el desnivel existente entre la plaza actual, donde se asienta la fachada, y la calle de la Dama, construyendo el entramado de arcos, pilastras y un dédalo de calles para el enterramientos de los religiosos y de las personas que deseaban ser sepultadas en un lugar sagrado, en el subsuelo de la iglesia edificada en el lugar mismo donde había nacido la recientemente canonizada Teresa de Jesús.

El museo se abrió al público el año 1999 y, por la belleza de su arquitectura y también por la riqueza de su contenido, puede considerarse como un museo teresiano único en el mundo. Lo primero que admira el visitante es el hábitat, el continente, edificado en arcos de medio punto, sostenidos en pilastras poderosas de piedras de granito y ladrillo, fundamentadas en la

roca viva del subsuelo visible todavía a trozos. Sobre ellas recae toda la estructura de la iglesia y el convento.

Todo este entramado de arcos y machones forman un trazado muy original de calles que se entrecruzan formando un armonioso conjunto arquitectónico que, junto con la música ambiental, crea un clima que serena el alma del visitante, que llega a este oasis de paz atormentado por el estruendo de las grandes urbes y sus preocupaciones personales. Lugar de tranquilidad y de sosiego para interiorizar pensamientos, sentimientos y recuerdos que provoca lo que la vista y el oído perciben. Terapia para las preocupaciones cotidianas que cada mortal trae en su equipaje mental y afectivo.

Aturdidos los sentidos del visitante por lo que ven y escuchan, distraída la mente por lo que todo ello le sugiere, apenas queda espacio en la conciencia para saborear el contenido de los distintos espacios catacumbales. Hay vitrinas y colgaduras que le conducirán a la infancia, adolescencia y juventud de Teresa, incluido un recoleto jardincillo donde ella jugaba a ser monja y ermitaña con uno de sus hermanos. Los libros de época que se exhiben documentan al visitante sobre su cultura religiosa en la casa paterna y en el convento de La Encarnación.

Otros objetos, como la reproducción de su celda en el convento reformado de San José, nos recuerda su vida como andariega y reformadora. Hay espacios que nos muestran su quehacer de escritora con abundantes muestras de sus obras traducidas a varias lenguas europeas y orientales. Y, finalmente, en una amplia sala, la memoria de su herencia espiritual representada por los santos de su Reforma y el recuerdo de algunos de los célebres “teresianistas”.

Es imposible que con lo dicho el lector se dé cuenta y aprecie en su valor objetivo todo lo que contiene este grandioso y original hábitat museístico. Por eso, quisiera que con estos breves trazos se animara a conocer, gustar y difundir este tesoro que posee la ciudad de Ávila.

II - MUSEO TERESIANO DE ALBA DE TORMES

Desde hace varios años las Madres carmelitas descalzas de Alba de Tormes, fundación teresiana (1571), han hecho un esfuerzo inmenso por dar a conocer las riquezas que atesora su convento, todo él una memoria viva de la fundadora Teresa. Primeramente, enseñando al visitante, desde la distancia, la celda donde ella murió con una representación gráfica del acontecimiento. Junto con ello, a ambos lados del altar mayor, conservaban dos reliquias insignes, el corazón y el brazos en sendos hermosos relicarios. Mientras la reliquia mayor, la urna de mármol que contiene el cuerpo de la Santa, se veía entre rejas desde el cuerpo de la Iglesia.

Posteriormente, abrieron un pequeño museo en el lateral izquierdo de la iglesia aprovechando unas pequeñas estancias del convento donde se podían ver el corazón y el brazo, junto con otros recuerdos de la Santa. Siguió adelante el proyecto y, desde una puerta en el presbiterio, los turistas y peregrinos podían acceder a unas salas en las que exhibían preciosas piezas de museo, pinturas en cobre, esculturas, etc.; y, lo más importante, podían acceder al lugar mismo donde reposan los restos mortales de la Santa y poder rezar ante su tumba.

Y, finalmente, desde hace muy pocos meses se ha completado el proyecto con la construcción de un nuevo edificio de cuatro plantas adosado al convento y es como la apoteosis final de un deseo de exponer ante el público gran parte de las riquezas que este antiguo convento posee, viejo de casi 450 años, que las monjas han ido recibiendo de donantes y custodiadas con el cariño de las hijas de Teresa y herederas de su espíritu. Vale la pena acercarse a esta pequeña villa castellana para contemplar los inmensos tesoros de arte y de historia en el grandioso hábitat de este museo, también, como el de Ávila, único en el mundo.

Además de lo que el turista y peregrino pudo ver con anterioridad en los lugares a que he hecho alusión, en el nuevo hábitat podrá contemplar pinturas, esculturas de famosos artistas, objetos de culto en oro y plata para la celebración de la Eucaristía, orfebrerías variadas, estandartes de peregrinaciones, tan abundantes desde el III Centenario de su muerte (1582-1882), abundantes y preciosos ornamentos sagrados, una tela preciosa que cubrió el cuerpo de la Santa difunta en su sepulcro, utensilios de trabajo de las monjas, cerámicas, etc.

Y un sinfín de objetos preciosísimos imposible de reseñar en una exposición breve. Lo dicho y lo que queda en el silencio por falta de espacio, invita a los turistas y peregrinos a visitar esta maravilla de museo digno de Teresa, modelo del buen hacer de la reducida comunidad de monjas carmelitas descalzas y de los buenos amigos que las han ayudado en tan ardua empresa. Todo hecho con el fin de dignificar la iglesia y estos sucesivos museos que ofrecen al público visitante.